

Reseña de *El discurso filosófico*

Michel Foucault (2025). Siglo XXI editores, 324 pp.

Reseña bibliográfica por Ana Laura Vallejos¹

Fecha de Recepción: 05/11/2025

Fecha de Aceptación: 20/06/2026

El pensamiento de Michel Foucault continúa expandiéndose habiendo transcurrido más de 40 años de su partida física, en el campo de las ciencias humanas constituye un faro de continua inspiración, una influencia que amerita la deleuziana calificación de rizomática. Asimismo, llamativamente su obra no ha cesado de multiplicarse, el corpus del autor se ha ampliado en diferentes etapas desde 1984: con la edición y publicación de sus cursos, con diversas compilaciones y traducciones de textos que circulaban de manera dispersa, y finalmente con la aparición de trabajos inéditos que comenzaron a circular de manera reciente. Más precisamente, el proyecto llevado adelante por la École des Hautes Études en Sciences Sociales, y con el seguimiento de las editoriales francesas Gallimard y Seuil, tiene por objetivo la publicación de manuscritos correspondientes al período previo a la designación de Foucault como profesor en el Collège de France en 1969. De este proyecto forma parte la presente edición de *El discurso filosófico* publicado por Siglo XXI tras un extenso trabajo de edición que convocó a especialistas de diversos países. Además de la traducción del manuscrito original que se conserva en la Biblioteca Nacional de Francia se incluyen en la presente edición algunos extractos de los cuadernos de anotaciones del autor que datan de la

¹ Ana Laura Vallejos. Profesora de Educación Media y Superior en Filosofía (UBA), becaria doctoral del Conicet bajo la dirección del Dr. Edgardo Castro y la Dra. Senda Sferco. Su trabajo académico problematiza la obra foucaultiana desde el doble registro de la filosofía y la psicología en busca de una comprensión histórico-crítica de la enfermedad mental. Profesora de Filosofía Social en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Miembro de la Red Iberoamericana Foucault. Posee numerosas publicaciones en revistas nacionales e internacionales especializadas en el pensamiento foucaultiano y su legado. Miembro del grupo de investigación interdisciplinario sobre la obra foucaultiana “Deseo y experiencia política” con sede en el Instituto Gino Germani de la Facultad de Sociales de la UBA. Correo: anavalls16@gmail.com

fecha estimada de redacción del texto, entre julio y octubre de 1966.

Michel Foucault se desempeñó como docente a comienzos de la década de 1950 en la École Normale Supérieure, en la Universidad de Lille, y algunos años más tarde en la Universidad de Clermont-Ferrand en la década de 1960, allí sus espacios académicos estuvieron vinculados a la enseñanza de Psicología. Sin embargo, el pensador oriundo de Poitiers ya comenzaba a alejarse de los fundamentos de la psicología y comenzaba a perfilarse como una referencia en el campo filosófico dentro y fuera de Francia. Como dijimos anteriormente, el manuscrito fue redactado entre el verano y el otoño de 1966, por ende, es posterior a la aparición del gran texto del período arqueológico *Las palabras y las cosas* que había sido publicado en abril de ese mismo año. En aquel verano Foucault se encontraba en Nueva Aquitania, y se preparaba para marcharse a Túnez para dictar allí un curso, mientras que su popularidad iba en aumento tras la recepción de su último libro publicado. En este contexto redacta este ensayo que consta de un poco más de 200 páginas que comienza preguntándose en qué momento la filosofía se tornó una tarea de diagnóstico, y desde la primera página deja abierta una pregunta: ¿La filosofía como diagnóstico comienza con Nietzsche? La filosofía como labor de diagnóstico de la realidad, y como un discurso que se procura interpretar los signos y lo oculto del presente. La figura del filósofo sería cercana a la figura del médico, del adivino y del exégeta, pero, desde los orígenes de la filosofía griega ¿la misión del filósofo no fue la de interpretar y curar? (p. 28). Ya desde la Antigüedad el filósofo se vio enfrentado a la tarea de interpretar y de sanar, en busca del sentido y en una íntima relación con la verdad. De manera casi poética el autor francés afirma que filosofamos entre la palabra y el cuerpo: “en ese lugar privilegiado donde nace el extraño discurso del filósofo, se dibujan, brillan y se borran las formas que lo ocupan: la muerte, el alma, la verdad, el bien, la tumba y la luz de los sentidos, la existencia libre del hombre” (p. 29). El filósofo estuvo emparentado desde sus orígenes con las figuras del sacerdote y el médico, al igual que ellos, el filósofo tiene la tarea de escuchar, de interpretar signos, de diagnosticar.

Foucault retoma en esta primera parte del libro la definición nietzscheana del filósofo como médico de la cultura, como aquel que puede diagnosticar de manera

intempestiva la realidad que lo envuelve. Paradójicamente, la filosofía no propone una terapéutica, tiene la misión de diagnosticar, pero no la capacidad de curar o tratar, no debe buscar la conciliación ni la solemnidad del origen, sino diagnosticar su presente, su actualidad, su hoy. ¿Qué elementos constituyen ese presente? El conjunto de los saberes, las instituciones, las prácticas, las condiciones de existencia, las formas culturales, entre otras experiencias históricas, todo ello es objeto de la filosofía (p. 35). Ahora bien, ¿qué distingue al discurso filosófico de otras formas de discurso? Toda la primera parte del libro se encarga de diferenciar precisamente el discurso de la filosofía de otras formas discursivas, en particular, del discurso científico, del discurso literario y del discurso cotidiano. Todos estos discursos van a diferir en sus métodos, dominios de objeto, las teorías que los gobiernan, su morfología, y la justificación de sus enunciados. El discurso filosófico posee una particular relación con su actualidad, coloca al sujeto que lo enuncia en un lugar singular, el filósofo es aquel que pretende problematizar su presente en busca del sentido. La característica del logos filosófico es la íntima relación que mantienen la filosofía y la búsqueda de la verdad. La pregunta que se desprende de aquí es un *leiv motiv* del pensamiento foucaultiano: ¿es acaso accesible al ser humano la verdad? Aún más ¿Existe la verdad? La respuesta que el autor formula aquí es coherente con toda su obra, para Foucault la verdad es una construcción histórica y contingente, producto de una lucha de fuerzas, una continua disputa, no es una sustancia sino un ejercicio. Sin embargo, la historia de la filosofía occidental puede ser entendida como una historia política de la verdad, la filosofía moderna, desde Descartes a Kant, se funda en el *cogito* como verdad arquimédica, todo aquello que cuestione la soberanía del yo pienso ha sido percibido como un peligro (p.50). El *yo pienso debe poder acompañar todas mis representaciones* es un ejemplo paradigmático de cómo el discurso filosófico en la Modernidad ha pretendido captar la verdad, convertirse en discurso apodíctico y universal. El modo de ser del discurso filosófico en la cultura occidental desde el siglo XVII implica la elaboración de una teoría del sujeto. El aquí, el presente y el sujeto que enuncia constituyen una triada de elementos inescindibles del discurso filosófico, mientras que en otras formas discursivas el sujeto y el presente podrían volverse opacos, esto no puede suceder en la

filosofía.

En la segunda parte del manuscrito titulada “La filosofía y su historia” Foucault se encarga de demostrar de qué manera a partir del siglo XVII, especialmente a partir de Descartes, el discurso filosófico obedece a cierta legalidad, tiene una consistencia otorgada precisamente por las características que le son propias y que lo diferencian de otras formas discursivas. Sin embargo, hacia finales del siglo XIX el régimen general de los discursos fue objeto de una reorganización, incluyendo al discurso de la filosofía. Este fenómeno se manifiesta, para el autor francés, a través de y en la obra de Nietzsche, a partir de la obra del filósofo alemán asistimos a una descomposición del discurso filosófico, a una mutación dentro de nuestro propio campo epistemológico. Cabe destacar la cercanía de este ensayo con la propuesta arqueológica de *Las palabras y las cosas*, en este punto Foucault utiliza ciertas periodizaciones, métodos y recursos presentes en dicha obra. El siglo XIX presentó una mutación discursiva para la filosofía de la que aún seríamos contemporáneos, Foucault se pregunta si dicho acontecimiento histórico se encuentra en curso: “¿Acaso la obra de Nietzsche nos legó un discurso filosófico ya transformado (...) ¿O bien indica tan solo las primeras oscilaciones de un discurso cuyo modo de ser no dejará de modificarse en lo sucesivo?” (p. 204). Como en otros momentos de su obra Foucault otorga aquí a Nietzsche un lugar decisivo en la historia de la filosofía occidental, de modo que la filosofía posnietzscheana asume la herencia de la descomposición del discurso tradicional de la filosofía. Si bien cabe aclarar que no es que Nietzsche haya operado de manera individual el quiebre del discurso, sino que su pensamiento es síntoma de una reorganización del orden general de los saberes y discursos que incluye también a la filosofía.

La tercera y última parte del manuscrito se titula “La filosofía y el archivo” aquí Foucault comienza destacando la importancia que el siglo XX le ha otorgado al estudio del lenguaje, al análisis de las estructuras de la lengua, de la comunicación y los signos que posibilitan el pensamiento. Estas estructuras lingüísticas están presentes en toda formación discursiva, desde la historia, pasando por la literatura y la ciencia y por supuesto, también en el discurso filosófico. Un fenómeno cuya cercanía y cotidianeidad había hecho que los pensadores no se detuvieran a pensar en él, Foucault advierte que

este giro de atención hacia el lenguaje y los fenómenos lingüísticos permitió preguntarse a su vez por el ser del hombre y por sus posibilidades de conocimiento, preguntas fundadoras del discurso filosófico moderno (p. 223).

Un elemento crucial de la mutación que el régimen general de los discursos atravesó a partir del siglo XIX es, para Foucault, la organización de un archivo integral, definiendo aquí al archivo como una red de relaciones que posibilitan la circulación de los discursos: “En toda cultura hay, aunque sea bastante difícil de captar, una red de relaciones sin duda determinantes para caracterizarla: no se da en un discurso constituido, por la sencilla razón de que reina en el intersticio de lo que se dice, en el espacio en blanco que separa las formas sensibles del lenguaje” (p.225). Todo discurso, ya sea religioso, científico o filosófico, solo tiene lugar dentro de un sistema que le hace responder en la actualidad en función de su relación con otros discursos. Que una palabra, texto o mensaje sea considerado verdadero o señalado como falso, que sea olvidado o retransmitido, que circule o que sea prohibido, toda esta dinámica depende de la relación de los discursos con el archivo de una cultura. El archivo y el discurso son dos caras de una misma moneda, por ello al hablar de discurso filosófico debemos remitirnos al archivo de la misma, condición de posibilidad de legitimación de la función social de un tipo discursivo. La tarea que asume la filosofía a partir de su transformación en el siglo XIX está estrechamente ligado a la mutación de su archivo.

A partir de este punto Foucault termina el manuscrito postulando la formación de un archivo integral en la era contemporánea, el libro culmina con una potente interpelación a nuestro presente. Nuestra cultura, a partir del perfeccionamiento de las capacidades de registro y almacenamiento de información, se ha convertido en un archivo integral: “Nuestra cultura emprendió la tarea de conservarlo todo en materia de discurso” (p. 251). Este curioso fenómeno que el autor ya señalaba a mediados de la década de 1960 parece ser un llamamiento a nuestro presente, ante la inmensidad de discursos que circulan y la aparente idea de un archivo digital infinito. ¿Qué relación de fuerzas guardan los discursos que circulan con el archivo que es su condición de posibilidad? Esta sea quizás la tarea de la filosofía hoy.

Referencias bibliográficas

- Foucault, Michel (2002). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. (Elsa Cecilia Frost, Trad.). Siglo XXI editores.
- Foucault, Michel (2025). *El discurso filosófico*. (Horacio Pons, Trad.). Siglo XXI editores.